

## Mercedes Pimiento

### *Una búsqueda que es un tanteo*

27.01 - 12.04.26

Barcelona Producció 2026

Como una suerte de coreografía material, Mercedes Pimiento explora, en *Una búsqueda que es un tanteo*, el comportamiento físico de ciertos materiales al someterlos a condiciones diversas. *Tantear* significa medir o parangonar algo, intentar averiguar con cuidado las cualidades o intenciones de alguien o de alguna cosa. Hay algo ciertamente inalcanzable en esa búsqueda o quizás, más bien, impredecible. Pimiento es, precisamente, una artista que trabaja desde la minuciosidad, la proyección y la prueba y error, desde ese cuidado que se mencionaba en el significado de *tantear*. Lo hace con el afán de tener el máximo de variables controladas, de anticiparse a un posible resultado, pero, aun así, por la naturaleza de sus procesos de trabajo, no todo resulta calculable y previsible.

La exposición *Una búsqueda que es un tanteo* está conformada por seis esculturas de nueva producción y suma un capítulo más a la línea de trabajo de la artista alrededor de las relaciones entre lo orgánico y lo industrial, que pudo verse, por ejemplo, en el proyecto *Superficie neutra* (2023). Así, la presente muestra insiste, tomando una mayor escala, en la investigación de los comportamientos físicos de materiales como la cera de abeja, la parafina y la colofonia, ahondando en la tensión entre lo preciso y lo imprevisible. Concebida como un conjunto de presencias en movimiento lento, la instalación entrelaza materia, luz y temperatura en una coreografía sutil, en la que el ritmo de los materiales marca una temporalidad propia, sensible y cambiante según las condiciones existentes.

Las cuatro esculturas de la nave central, realizadas con cera de abeja, cuentan con una serie de resistencias situadas bajo la estructura que las contiene. Las resistencias están programadas para, siguiendo distintos

patrones temporales y de calor, derretir y solidificar la cera. En el caso de las pequeñas, al activarse las resistencias, el material se derrite por completo, se hace totalmente líquido y transparente y, en consecuencia, su superficie se convierte en un espejo. Por el contrario, en la pieza de mayor tamaño, el funcionamiento de las resistencias hace que la cera no se derrita de manera uniforme, sino generando distintos agujeros que se abren y se cierran, como una herida. En todas ellas, cuando la cera de abeja se solidifica, aparecen una serie de tramas de contracción. Estas tramas corresponden con los patrones de Turing, propuestos por Alan Turing en *The Chemical Basis of Morphogenesis* (1952). Rayas y puntos que surgen naturalmente a partir de un estado uniforme y homogéneo, una trama similar a la de nuestras huellas dactilares o a la de la piel de algunos animales como las cebras o los leopardos. Estas formas no son fijas ni predecibles, sino que son tendencias sensibles al azar y cuya variabilidad depende también de las condiciones ambientales.

Mientras que las piezas de cera son cambiantes y responden a los ciclos térmicos de calentamiento y enfriado de las resistencias, las esculturas que encontramos en las capillas laterales son cuerpos sólidos, creados mediante encofrado y que, debido a su tamaño y peso, han sido producidas dentro de la propia Capella.<sup>1</sup> En el caso de la de parafina (un hidrocarburo), en el proceso de enfriarse y solidificarse en el molde, se crea, en su parte superior, una superficie curva geométrica vinculada a la campana de Gauss y, en la escultura de colofonia (una resina vegetal), se crea una forma ovoide en la parte superior y una suerte de estratos o capas en los laterales que responden al rápido proceso de enfriado del material a medida que se suman las capas de resina líquida en el molde.

Las piezas se disponen siguiendo una lógica interna vinculada al espacio arquitectónico de La Capella. La ubicación de cuatro de las esculturas construye una diagonal que cruza el espacio, y las dos restantes funcionan casi como un prefacio, un preaviso de lo que una va a encontrarse. La forma circular, un nexo común entre todas ellas, se vincula con las arcadas del edificio, y el olor, que responde a la cera derritiéndose, se convierte, dentro del contexto de La Capella, en un olor acorde, afín, que remite de forma natural a la función original e histórica del edificio. Los cables, con una presencia escultórica intencionada, rompen con la geometría de las piezas y construyen una trama propia.

*Una búsqueda que es un tanteo* es también, precisamente, una superposición de tramas: la de los muros del edificio, cuyas piedras marcan un ritmo; la de la disposición de las piezas; la de los cables, y la de cada una de las piezas, según sea el material que la compone y su comportamiento.

**Marta Sesé**

Equipo curatorial

1. Los encofrados utilizados para realizar las piezas pueden verse en el espacio medio exterior de La Capella que se encuentra a la derecha del acceso a los Jardines de Rubió i Lluch entrando por la calle Hospital. La presencia de estos moldes da muestra del estrecho vínculo de las piezas con el espacio expositivo ya desde su proceso de producción.